

SOTO DE SAJAMBRE (LEÓN)

Sajambre es el valle verde de los calizos Picos de Europa y Soto su pueblo más recóndito hermoso, que articula un territorio vigilado por el vértigo de las cumbres y poseído por el misterio de las hayas. La mejor lanzadera hacia las altas travesías.

El jardín de la nieve



Al margen de razones históricas, nunca desdeñables, los valles cantábricos de Valdeón y Sajambre permanecieron en territorio leonés después de la última división provincial porque en el momento del reparto seguían incomunicados con el mar al que enviaban sus ríos. De otro modo, el criterio de aguas vertientes hubiera alojado estos valles en Asturias. Desde entonces han pasado casi dos siglos (apenas falta un cuarto por caer) y la travesía por la garganta del Cares sigue siendo felizmente pedestre, mientras la entalladura de los Beyos acoge junto al Sella un camino tallado a pico y dinamita a mediados del diecinueve, que relegó a la aventura del senderismo la calzada serrana del Arcediano.

El puerto del Pontón es la entrada natural a Sajambre. En sus leves pendientes desde Riaño, rellenas de agua por los brazos del embalse, quiebra la soledad de los prados una ermita cuya fundación se atribuye al remoto don Fruela, quien la mandó hacer para conmemorar una victoria sobre los árabes. Luego, se deja el desvío a la derecha hacia Valdeón por Panderrueda y se asciende hasta los 1.290 metros del puerto.

La carretera de Soto bordea el precipicio y traspasa la montaña por el túnel del Picarancón, picado a mano hace un siglo.

La bajada del Pontón, librados los vértigos iniciales, se desliza entre prados y hayedos hasta embocar Oseja, cabeza del valle, con su iglesia decimonónica y su caserío de piedra tendido a lo largo de la carretera. Desde Oseja un breve ramal acerca hasta Vierdes y Pío, pueblecitos encogidos por el mordisco de la emigración. Pío colecciona preciosas casas de piedra roja bien labrada y mantiene a duras penas vestigios de una acreditada tradición en la artesanía de la madera. Sobre todo de madreñas, útiles y aperos de labranza, que durante siglos bajaban los arrieros a los mercados de León y al trueque por vino y trigo en Tierra de Campos.

CUENCO DE ASOMBROS

A cuatro kilómetros de Oseja, por una carretera estrecha y empinada en proceso de ensanche, se esconde Soto de Sajambre, el pueblo más recóndito del valle de Sajambre. El primer tramo de subida discurre tunelado por el abrazo verde de los árboles. Luego se ofrece a la izquierda el mirador de Vistalegre, desde el que se aprecia el cuenco de Sajambre con los barrios de Ribota a nuestros pies y Oseja prendido en la pendiente.

La carretera atraviesa la montaña por el túnel de Picarancón y vadea el río Agüera por el puente que salva la cascada de San Pedro, el salto de agua más espectacular de la provincia leonesa. Desde el puente, la vegetación esconde los abismos de la cascada, que ahora apenas se oyen ni se atisban perdidos en la umbría. Para apreciar su vuelo hay que acercarse a la Llana desde el barrio de arriba de Ribota, donde unas ruinas marcan el lugar en que estuvo la ermita del santo.

Pero desde hace unos pocos años ese espectáculo sólo se puede disfrutar en época de excedentes. Habitualmente sólo se desprende un regatillo canijo e insignificante.

Aunque parezca mentira, porque hablamos de la pérdida de una maravilla natural ubicada en el primer parque nacional español, esto y más es posible todavía en la vertiente leonesa de Picos. El río Agüera fue remansado aguas arriba del precipicio y su caudal entubado a la vista por la ladera para mover una central eléctrica. No es el único atropello reciente. La gestión asturiana del parque no ha hecho ningún favor a la conservación de nuestros valles.

La carretera de acceso, sus amplias y modélicas escuelas, la vestidura de la iglesia, los higiénicos lavaderos y una primitiva central hidroeléctrica para alumbrado del pueblo son obra de un indiano que hizo las Américas y, entre 1906 y 1920, volcó su generosidad en Soto de Sajambre. La escuela debida a aquel emigrante, de nombre Félix Martino, es un edificio soberbio y monumental, peraltado frente a la iglesia y dotado de valioso y abundante material didáctico. Este año cumple el siglo entre promesas de musealización pedagógica nunca cumplidas.

El hostel Peña Santa de Soto es el mejor centro de información y la llave para manejarse sin pérdida por estas alturas. Preguntando allí es posible visitar una de las aulas de la escuela, equipada como para quitar el hipo.

A la entrada de Soto confluye con la carretera por su derecha la senda del Arcediano, que prosigue bien señalizada hacia las cumbres al final del pueblo. La marcha recorre lugares de hermosas perspectivas y enclaves de alto valor paisajístico, a la vez que se relaja en majadas donde perviven los refugios pastoriles. La senda está marcada con las señales rojas y blancas de las rutas de gran recorrido.

Visto el interior de la escuela, Soto no guarda más alicientes, ya que no destaca por sus recursos culturales, sino como lanzadera hacia enclaves de paisaje deslumbrante, como la majada de Vegabaño, el monte de Salambre o el nacimiento del río Dobra.

A 8 kilómetros y en la majada que está sobre el pueblo, en dirección a Peña Santa (2.596 metros), se encuentra la pradera rodeada de bosques de haya y roble de Vegabaño, hasta la que se accede por un bellissimo camino forestal.

En esta campa, donde la diputación inauguró un refugio en los años sesenta, hacían fuego de campamento las chicas de la Sección Femenina. Luego iban volviendo al lugar convertidas en señoritas de provecho. De la pradera parten sendas asequibles, como la que sube a la Cotorra o la que, desde el refugio, vadea tres riegas fluviales hasta admirarse con el empaque monumental del roblón de Salambre, uno de los patriarcas de estos bosques.

Eso sí, hay que manejarse con respeto a la montaña y sin creerse un Pérez de Tudela de bolsillo, que a estas alturas las insolencias se pagan.

Guía



CÓMO LLEGAR

Hasta el valle de Sajambre se llega siguiendo la C-637 desde Riaño. Pasado Oseja, un desvío a la derecha indica la subida a Soto de Sajambre.

DÓNDE COMER

En Soto de Sajambre, Peña Santa (987 740 395). En Oseja, Mesón El Arcediano (987 740 324) y Casa Álvarez (987 740 307).



Torre de la iglesia.